

La Federación Sindical de Universidades de Suecia y el mercado de trabajo universitario

Richard Weber ha dedicado buena parte de sus actividades como periodista especializado en problemas universitarios al análisis de las actividades de los profesionales recién egresados de las universidades suecas y el mercado de trabajo. De uno de sus estudios, nos hemos enterado que la Federación Sindical de Universidades de Suecia (SACO) aporta el dato de que de los casi doce mil egresados de las aulas en el año académico 1969-70, unos dos mil estaban sin trabajo al empezar el presente año.

Pero las cifras no reflejan la realidad del problema, “porque los universitarios no suelen solicitar el subsidio de desempleo, no figurando, por consiguiente, en las correspondientes estadísticas. Los universitarios no están acostumbrados a dirigirse a la oficina local de colocaciones para solicitar subsidio, ni siquiera trabajo”, ha declarado Igemar Elving, director de información de la SACO. Es decir, pues, que la realidad desmiente las estadísticas oficiales, si tomamos en cuenta que la Dirección Nacional del Mercado de Trabajo (AMS) da la cifra de 38 universitarios sin empleo.

El estudio de Richard Weber es revelador en sumo grado al ejemplificar en que forma universitarios que hicieron una carrera brillante, después, debido a falta de oferta, se dedican a actividades opuestas a su capacidad y preparación profesionales, adquiridas en los centros de educación superior.

El autor se detiene en el capítulo referente a que en Suecia están prohibidas las agencias particulares de colocaciones. A trueque de esto, existe un sistema oficial de oficinas de colocaciones que depende de la Dirección Nacional del Mercado de Trabajo. Antes de 1968 las oficinas locales de empleo no se ocupaban de manera especial en procurar trabajo a los egresados de las universidades. No existía la demanda. Todo universitaria tenía en realidad garantizado un puesto adecuado a sus capacidades y probablemente a su gusto. Esto ocurría en los tiempos en que el número de egresados en Humanidades y en Ciencias Sociales no pasaba de ochocientos al año. La mayoría se dedicaba a la docencia y el resto era absorbido por la administración pública. Las cosas han cambiado tan aprisa que, para el año que corre, 1972, se espera que inundarán el mercado de trabajo ocho mil egresados de estas disciplinas. Esto es, sin embargo, el principio de un desbordamiento que es posible prever según las estadísticas manejadas por Weber; por ejemplo, cuarenta y cinco mil estudiantes de ciencias sociales aspiran a once mil empleos disponibles para quienes terminen sus estudios. El Ministerio de Educación prevé que hacia 1980, el número de egresados de las universidades pasara de los trescientos mil. En la actualidad hay ciento veinte mil universitarios en Suecia. Su promedio de edad es de treinta y cuatro años. Así pues, ni la muerte ni las jubilaciones dejarán suficientes lugares vacantes para acomodar a los recién egresados.

En 1968, la SACO previó el espectacular aumento, y turnó al gobierno su preocupación. Este creó un cargo de coordinador en siete de las oficinas locales (todas próximas a las universidades), para ayudar a los varios miles de académicos que buscan trabajo. La SACO, según el señor Elving, descontenta de las medidas parciales de las autoridades, expresó que “el gobierno social-demócrata, instigado por la Organización General de Sindicatos de Trabajadores de Suecia (LO), no estaba dispuesto a utilizar los recursos de la Dirección Nacional del Mercado de Trabajo en asuntos no relacionados con los miembros de la LO y de la TCO (Confederación General de Funcionarios y Empleados de Suecia), a las que están afiliados casi dos millones doscientos mil obreros. La SACO cuenta solamente con noventa y tres mil afiliados, la mayoría de los cuales son universitarios.”

En efecto, los intentos por parte del gobierno en el campo de las soluciones mediatas e inmediatas han sido escasos. En una publicación del Ministerio de Educación, del año 1968, “La enseñanza superior en Suecia, su reciente desarrollo y futuros planes”, se describen con sentido pretérito los primeros pasos que se dieron en el terreno del desmedido crecimiento como “un paso en los esfuerzos para evitar un exceso de universitarios en el futuro. Este objetivo, que no dejó de tener importancia para el establecimiento de un programa en la Dirección Nacional del Mercado de Trabajo a fines de los años 50, tiene actualmente poca importancia, con excepción tal vez de los argumentos presentados por ciertas asociaciones de universitarios.” Referencia evidente a los pavorosos pronósticos de la SACO en 1968, suscribe Weber.

La SACO, frente a la desorientación gubernamental, hizo público en 1970 –y volvió a hacerlo público la primavera pasada– un programa de ocho puntos encaminado a procurar trabajo a los universitarios. El primer punto llama la atención sobre las oficinas de colocaciones, pidiendo que se aumenten sus posibilidades de procurar trabajo a los recién egresados de las universidades.

La Federación Sindical de Universitarios de Suecia ha proyectado un programa de orientación profesional, que partiendo de los últimos años de la enseñanza secundaria, continuase hasta terminar los estudios universitarios. Un experto de la SACO en asuntos relacionados con el mercado de trabajo señala que para los veinte mil estudiantes que en la Universidad de Upsala dedican todo el día a los estudios, “solamente hay un consejero de orientación profesional con empleo de medio día. Esta situación es la misma de todos los centros de enseñanza superior”.

La Universidad de Estocolmo, a instancias de la SACO, organizó a partir de 1969 un curso pre-gradual de orientación para elección de carrera. El curso estriba en la combinación de breves temporadas en algunas industrias, y seminarios y programas de TV sobre la vida en el mundo mercantil. Este método está aún en estado experimental, con un número muy limitado de participantes. En el semestre de primavera de 1971 fueron admitidos solamente cincuenta y cuatro de los cuatrocientos solicitantes. Se espera que todas las universidades formulen pronto, en el curso del año, medidas similares con un total de diez mil plazas asequibles.

Richard Weber dice que los medios industriales no han demostrado mayor interés en el proyecto. Solamente las grandes empresas emplean egresados de otros centros docentes, fuera de los tradicionales de ciencias económicas e ingeniería. Las empresas de mediana importancia muestran desconfianza hacia los humanistas, prefieren a egresados de escuelas superiores de ciencias económicas, a quienes entrenan de conformidad con sus necesidades empresariales. Los universitarios, por su parte, se muestran reservados a seguir carreras que desemboquen en el mundo mercantil, sector que estiman inferior al mundo de sus conocimientos.

La última conferencia sobre ocupación celebrada en la Universidad de Estocolmo terminó con un enfrentamiento a gritos entre los llamados capitanes de la industria y una coalición de estudiantes de izquierda. Con el paso de los últimos años, estas polémicas han venido desapareciendo al grado de que a la fecha se observa un deseo de lo que podría ser colaboración libre entre estudiantes e industriales.

Para finalizar, apuntamos que la SACO ha presentado una petición sobre un seguro especial de desempleo, que cubra a los recién egresados de las universidades. Por otro lado, las perspectivas desfavorables en cuanto a empleo se refiere han influido en las matriculas de primer año correspondientes al año académico de 1971-72. La oficina del canciller de las Universidades suecas acusa una baja de casi diez mil matriculados, en comparación con la inscripción anterior. Muchos de los que han terminado sus estudios secundarios admiten que no piensan matricularse o que van a aplazar sus estudios universitarios. Están aceptando empleos con sueldos bajos, pero que ofrecen posibilidades de entrenamiento para aspirar a mejores colocaciones, o se están alistando en las fuerzas armadas.

Ingemar Elving, a quien Weber cita con frecuencia, considera que “el problema no es fundamentalmente una cuestión de cifras, de que haya demasiados que vayan a la universidad (muchos grados universitarios suecos carecen de valor en el mundo actual), sino de lo que se aprenda en ella”. Se reconoce que el contenido de los cursos es demasiado teórico, alejado de la realidad. “Yo creo –expresa nuestro informante– que el Ministerio de Educación pondrá la enseñanza a la altura de nuestros tiempos. Pero me figuro que a los que ahora terminan sus estudios o los terminaran en estos próximos años, la suerte les será adversa. Se están educando para un mundo que ha dejado de existir en la mayoría de los países desde que terminó la Segunda Guerra Mundial y que en Suecia desapareció en los años sesenta.”